

Reseña

FORESTACIÓN, TERRITORIO Y AMBIENTE. 25 AÑOS DE SILVICULTURA TRANSNACIONAL EN URUGUAY, BRASIL Y ARGENTINA.

Pierre Gautreau (2014), Trilce, Montevideo.

MARÍA INÉS MORAES

Este libro hace un análisis lapidario del desarrollo forestal reciente en nuestro país. No es el primero y posiblemente no sea el último en esta línea, pero sin dudas es un libro diferente cuyo valor trasciende su tema, sin dejarlo nunca de lado.

El principal sello distintivo que tiene este libro es ofrecer una perspectiva regional y fenomenológica que va más allá del caso uruguayo. Se trata de un libro donde se analiza un proceso de importancia para los uruguayos, en un texto que claramente se esfuerza por contribuir a una mejor definición de los debates y las políticas sobre la silvicultura en el Uruguay. Pero el fenómeno de interés es presentado en el marco de un amplio abanico de procesos que recorren la parte sur de América del Sur desde hace unos 25 años, y que el autor no duda en llamar “revolución agraria” por la radicalidad y el vigor de los cambios. Así, la “forestación” como ha dado en llamarse entre los uruguayos lo que el autor precisa que debería denominarse silvicultura, no está sola ni cobra su significado cabal si no es en el marco del profundo cambio agrario que experimenta esta parte del mundo donde también estamos los uruguayos. Y lejos de ser una declaración de primera página que pronto se olvida en la segunda, este punto de vista se sostiene fielmente en el diseño metodológico del libro, que toma como unidad de análisis, por lo tanto, el desarrollo reciente de la silvicultura en un espacio geográfico y económico que no es otro que el antiguo Litoral rioplatense donde alguna vez, vaya coincidencia, se expandió como una mancha de aceite el primer producto exportable que vinculó a la región con los mercados mundiales: el cuero.

El tipo de análisis que hace este libro es el segundo motivo por el cual debería ser leído por todos los académicos interesados en el cambio agrario que actualmente tiene lugar en la cuenca del Río de la Plata. En efecto, este libro se divide en tres partes, cada una de las cuales resuelve con éxito desafíos metodológicos enormes, por lo general asumidos por un equipo en vez de por un investigador en solitario. La primera parte es una historia del desarrollo forestal de los últimos 25 años y de las políticas públicas que lo acompañaron. Aquí el autor presenta de manera ordenada y por cierto, muy gráfica por medio de gran cantidad de mapas, algunos pocos y elocuentes cuadros y una puñado de fotografías, evidencia que le permite periodizar, cuantificar, caracterizar y localizar con extraordinaria precisión un desarrollo que atraviesa las fronteras de tres países. Nos hace saber, así, de las diferentes antigüedades del proceso de la actividad silvícola en cada país; de la diversidad de actores en las etapas tempranas del proceso y de la hegemonía de las empresas transnacionales en las etapas recientes. El capítulo más impactante de esta historia de la silvicultura reciente es el que caracteriza las formas de organización económica y espacial que ha promovido en nuestros países, o como lo nombra el autor: “la geografía del nuevo latifundio”, que “a diferencia del latifundio colonial...está disperso en el territorio, al haber sido constituido por compras sucesivas de predios de algunos cientos a algunos miles de hectáreas” (pág. 57). Pero esta nueva y peculiar forma de concentración de la tierra no adopta un patrón espacial único y homogéneo, que pudiera ser identificado fácilmente en toda la región, al estilo de lo que alguna vez se pensó que era el paisaje del viejo latifundio colonial, con desolados campos abiertos, un puñado de ganados de gran cornamenta y dos o tres gauchos levantiscos. El autor evita la tentación de presentar un único y generalizado modelo territorial para la silvicultura actual y presenta tres configuraciones espaciales características del fenómeno forestal que se hacen presentes en los tres países estudiados sin respetar fronteras. Cada una de ellas tiene implicancias diversas sobre las formas que adoptan las relaciones de las empresas con las comunidades involucradas, tanto a través del mercado de trabajo y de tierras, como del crédito, la tecnología y las diversas acciones de “responsabilidad social” desplegadas por las firmas.

La segunda parte analiza lo que el autor llama los “efectos territoriales de la forestación”, donde sorprende al lector por la multiplicidad de niveles de análisis que organiza en torno a la noción de territorio. En esta parte el autor, sin abandonar su destreza para producir mapas que son mucho más que un referente localizador, y sin dejar de lado la información estadística habitual que documenta el cambio de manos que exhibe la tenencia de la tierra en los tiempos que corren, incursiona en un estudio de campo con entrevistas en profundidad a hombres y mujeres que constituyen los sujetos vivos de uno de los procesos más intrigantes del cambio agrario presente: el retroceso de la ganadería extensiva en las zonas del basalto superficial, en este caso frente al avance de la silvicultura. El autor toca aquí un tema de reciente entrada en la agenda de los estudios agrarios uruguayos, todavía poco estudiado si bien ya diagnosticado, para observarlo en un espacio (la sierra del sudeste) cuya historia económica espera el estudio que se merece. El libro deja en claro que allí donde ahora se despliega la silvicultura global de última generación buscando tierras a salvo de la voracidad del boom agrícola, hubo antes un paisaje de ganadería familiar, eminentemente ovina, caracterizada por un delicado equilibrio económico-social que ya estaba amenazado cuando aterrizaron los bosques. Tras discutir reconocidos estudios sobre el impacto de la actividad forestal, en general y *vis á vis* la ganadería extensiva, donde se reconocían efectos generadores de empleo y de retención de la población, el autor enfatiza la debilidad de los eslabonamientos y la heterogeneidad de situaciones cuando se emplean unidades territoriales de análisis menores a las empleadas por los estudios de referencia y se corrigen errores puntuales de la fuente primaria. Finalmente, en esta parte del libro el análisis del autor es muy claro con relación a los impactos locales de la presencia de las multinacionales en el mercado de tierras, en los sistemas de cría subsistentes, en los mercados locales de trabajo y en las percepciones pesimistas de los ganaderos familiares que sobrevivieron al cambio. De todos modos, queda flotando en el aire la sensación de que la cuestión del empleo merece posterior investigación y del mismo modo, que sería útil conocer los puntos de vista de los ganaderos familiares que eligieron vender la tierra y tomar otros rumbos espaciales y productivos.

La tercera parte del libro hace un estudio comparado de los mecanismos de control y regulación ambiental desplegados en Argentina, Brasil y Uruguay en relación con el desarrollo forestal reciente. Quizás en esta parte del libro es donde el lector uruguayo enfrente mayores incomodidades. Aquí se ofrece una especie de historia intelectual de la conciencia ambiental del Uruguay desde el siglo XIX en adelante, una narrativa que casi no tiene antecedentes. Una joya oculta en esta parte del libro es el estudio sobre la invisibilidad ambiental, al menos hasta hace muy poco tiempo cuando el cambio vertiginoso en el uso del suelo disparó las alarmas, de ese gran incomprendido de nuestra historia económica que ha sido el ecosistema de pastizales, o como diría un uruguayo corriente, la pradera. Pero si bien puede resultar cómodo y hasta divertido recorrer las apreciaciones de los sectores cultos del 900 sobre el poder civilizatorio de los árboles versus la “degradada” (y degradante, si se agrega la posterior noción de “bendición diabólica”) pradera de horizontes infinitos, el humor se ensombrece y la sonrisa se borra cuando se comprende la fragilidad e insuficiencia de los dispositivos institucionales actuales encargados de velar porque los emprendimientos silvícolas no causen daños irreparables. Lejos de las invocaciones apocalípticas o del desvío sentimental que a veces acecha a algunos discursos críticos de las políticas ambientales vigentes, el capítulo donde se comparan las políticas de los tres países, y en particular se detallan los esforzados logros recientes del estado brasileño de Rio Grande do Sul en materia de políticas públicas sobre este aspecto, hace un llamado fulminante a re-pensar y re-formular con urgencia las políticas ambientales uruguayas, que por cierto, este libro ayuda a entender muy bien, son parte integral de cualquier política.

Por último, pero no menor, un valor singular de este libro viene dado por el hecho de que su autor es geógrafo y utiliza con lucimiento las técnicas de investigación de esa disciplina, en un contexto nacional donde la temática del cambio agrario reciente tiende a estar hegemonizada por agrónomos y científicos sociales. Si bien el libro muestra que el autor se mueve con solvencia en un abanico conceptual y metodológico muy amplio, el lenguaje, las técnicas de investigación, las referencias bibliográficas y la sensibilidad espacial de la Geografía son bienvenidos a un campo de investigación sediento de perspectivas renovadoras.

Profesor de Geografía en la Universidad París 1 Pantheon Sorbonne, doctorado en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Lille con “una tesis de ecología política sobre la historia del bosque nativo uruguayo” como explica la contratapa del libro, Pierre Gautreau -un francés que estudia problemas

que importan a los uruguayos- confirma en este nuevo trabajo su extraordinaria capacidad para desarrollar un estilo de análisis que a partir de poner el foco en la dimensión territorial de un problema, despliega innumerables vertientes analíticas con gran solvencia conceptual y metodológica. En este libro el autor acometió una empresa intelectual sumamente ambiciosa que llevó a buen puerto con gran rigor y firmeza de rumbo.